

PRÓLOGO DEL LIBRO “70 AÑOS DE HAZAÑAS DEPORTIVAS EN VENEZUELA”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

Entre las hazañas, quizás sean las deportivas las más accesibles y universales. El hallazgo de un científico como Alexander Fleming, que descubre la penicilina y logra así que la vida humana se prolongue; o la proeza de un escritor como Cervantes, cuya obra define la conformación y destino de la lengua española; o el genio del pintor Caravaggio, que incorpora el claroscuro al modo de ver de la civilización, todas son contribuciones enormes que aparecen para cambiar el curso de la historia y de la relación del hombre con su entorno.

Pero a menudo ocurre que estas hazañas extraordinarias no son reconocidas en un primer momento. A lo largo de los siglos, una y otra vez, se ha repetido el expediente: personas que han logrado avances determinantes para el bienestar o el progreso de la condición humana, mueren incomprendidas, cuestionadas o perseguidas. El poder que castigó los descubrimientos de Galileo Galilei o que enjuició a Sócrates, nos recuerda que, a menudo, los hombres más notables son condenados al ostracismo o a la muerte.

Hace unos veinticinco siglos, aproximadamente, la Humanidad conoció el milagro de lo que hoy llamamos la Grecia clásica: no un simple florecimiento sino el salto más allá de toda comprensión y todo cálculo, en el arte de gobernar, en la creación de instituciones, en el pensamiento filosófico, en las artes, la retórica, el comercio, el teatro, en las prácticas deportivas y en tantos otros saberes. Aquellos hombres produjeron conocimientos, ideas y experiencias de un modo desconocido hasta entonces. Ese momento, que ha sido llamado ‘el milagro griego’, no ha dejado de influir en nuestra comprensión del mundo y en nuestro trato con las personas y con la sociedad.

Con frecuencia olvidamos que la Grecia clásica era una cultura de competidores. Buena parte de las prácticas públicas eran sometidas a recurrentes competencias. Los juegos Olímpicos, de los que tanto escuchamos, eran apenas uno de los torneos de carácter panhelénico que se realizaban. Las competencias no se limitaban a los deportes. También había concursos de poesía, música, teatro y retórica. La vida cotidiana, para muchos de los ciudadanos más destacados, consistía en prepararse para la siguiente competición.

El espíritu de la competencia y la hazaña deportiva, tal como la conocemos, proviene de esa Grecia de hace 25 siglos. El cultivo de las potencialidades de lo corporal, la creación de disciplinas atléticas con reglas comunes para todos los participantes, la escenificación como un principio esencial del hecho deportivo, la incorporación del público como agente clave para el estímulo de los atletas, son conceptos y soluciones provenientes del núcleo de la cultura helénica.

Y es aquí donde conectamos con la primera parte de estas líneas: que desde un primer momento los deportes fueron concebidos en relación con unos espectadores, es decir, como espectáculo. Desde siempre, cuando un atleta o un grupo de atletas aparecen en un campo de competencia, además de medirse con un adversario o rival, también sale a vérselas con el público. La historia de las prácticas deportivas es una historia de la popularidad, una trama que habla del vínculo entre el deporte y su público. A diferencia de las científicas o artísticas, las hazañas deportivas lo son con respecto a un espectador que, sin ser él mismo un deportista, es capaz de maravillarse por el logro alcanzado.

70 años de hazañas deportivas es testimonio de muchas cosas apreciables: de los logros que individuos o equipos venezolanos han obtenido desde 1941 a estos tiempos; de la vitalidad del periodismo deportivo que ha sabido dar cuenta del sentido y de la especificidad de cada hazaña; y, por supuesto, de la vibración y la alegría con que los públicos de varias generaciones han retribuido a los atletas por los triunfos obtenidos, dentro y fuera de Venezuela.

En ese sentido, 70 años de hazañas deportivas es una recopilación de emociones. Sus páginas, ahora o dentro de algunos años, nunca perderán el carácter de recorrido por las alegrías comunes de los venezolanos. El anhelo presente en su recorrido, es de algún modo una aspiración profunda de Banescó: que Venezuela sea una emoción donde cada día podamos encontrarnos los venezolanos.